



**APROBADA**  
en la 614 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 611  
(Extraordinaria)  
26 de julio de 1996  
Horas: 16.15 a 16.50

## ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo señor Viceministro de Relaciones Exteriores de la República de Venezuela, Embajador Milos Alcalay.

Preside:

JUAN MORENO GÓMEZ

Asisten: Gustavo Adolfo Moreno, Flaviano Gabriel Forte (Argentina); Antonio Céspedes Toro (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares (Brasil); Augusto Bermúdez Arancibia, Leopoldo Durán Valdes (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez Torres (Ecuador); Rogelio Granguillhome, Dora Rodríguez Romero, Alberto Rodríguez (México); Alfredo Núñez (Paraguay); Guillermo del Solar Rojas, Efraín Saavedra Barrera (Perú); Carlos A. Zeballos, José Roberto Muínelo (Uruguay); Juan Moreno Gómez, Oscar Fornoza, Ariel Vargas (Venezuela); Ana Ramos de Pijúan (Costa Rica), Li Dong (República Popular China).

Comitiva: Noel García, Félix Gerardo Arellano y Antonio Rangel

Secretario General a.i: Juan Francisco Rojas

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert.

PRESIDENTE. Damos inicio a la 611a. sesión extraordinaria del Comité de Representantes en la ocasión de recibir hoy al Embajador, Doctor, Milos Alcalay, Vicecanciller de la República de Venezuela.

Hablar de mi viejo amigo, el doctor Milos Alcalay, sería remontarme a un cúmulo de cosas extremadamente afectivas.

El doctor Alcalay nos ha representado, a Venezuela, desde muy temprana edad, casi en el mundo entero no sólo en sus años de estudiante y de perfeccionamiento de sus diversos post grado sino también como representante nuestro en la Embajada de Rumania, en la Embajada de Israel. Nos ha acompañado en la formación del Parlamento Andino. Nos ha representado con el mismo Parlamento ante la Unión Europea. De modo que el número de oportunidades en que el doctor Milos Alcalay ha hecho por nosotros los venezolanos una presencia extraordinaria, no sólo con su conocimiento erudición y don de gentes sino también con ese extraordinario savoir faire que lo caracteriza.

Nos visita hoy el doctor Alcalay cumpliendo la invitación que le hiciera su homólogo, el Vicecanciller Carlos Pérez del Castillo, también una persona de hondo afecto para con nosotros que estuvo viviendo muchos años en Venezuela en la oportunidad de ser el Secretario General del SELA.

Orientales y venezolanos hemos estado juntos en estos días para analizar los problemas que nos competen en forma bilateral. Y dentro de esas reuniones hemos tomado un profundo conocimiento y una extraordinaria sensibilidad frente a los problemas latinoamericanos que nos concierne a todos; y muy especialmente en el que corresponde a la Asociación Latinoamericana de Integración la que -y si no es indiscreción de mi parte porque le correspondería a él hablarlo- es necesario, y ha sido así considerado, de dimensionarla y proyectarla hacia la realidad actual del mundo.

Repito que profundizar más en una presentación del doctor Alcalay es casi prácticamente hacer un recuento ya de carácter personal y emotivo.

Quiero darle la bienvenida en nombre de todos ustedes y pasar al Secretario General, que por una coincidencia hoy también es un venezolano al frente de nuestro Organismo. Ustedes dirán que esto es una cosa de hegemonía.

De modo que, señor Secretario General, tiene usted la palabra.

SECRETARIO GENERAL a.i. (Juan Francisco Rojas). Muchas gracias, señor Presidente: hablaremos en caribeño, entonces, nos comeremos varias letras.

Señor Viceministro, Embajador Milos Alcalay, señor Presidente del Comité de Representantes

Señor Viceministro, Embajador Milos Alcalay

Señor Presidente del Comité de Representantes  
Señores Representantes y demás miembros de las Representaciones  
Permanentes y de los Países y Organismos observadores  
Señores Miembros de la Comitativa Oficial  
Señor Secretario General Adjunto  
Funcionarios de la Secretaria General  
Señoras y señores

La momentánea ausencia del ingeniero Antonio Antunes por razones de servicio fuera de la sede, me brinda la oportunidad de dar la bienvenida a esta, nuestra Casa, más que al Vicecanciller de Venezuela, mi país, a un gran amigo, Milos Alcalay, quién a lo largo de su trayectoria profesional y personal ha demostrado siempre su profundo compromiso con la causa integracionista latinoamericana nutrida por su extraordinaria experiencia en el mundo europeo.

Señor Viceministro: visita usted nuestra Casa, su Casa, en un momento muy especial, tal vez el más especial de todos los que hayamos vivido hasta al presente. Su visita se produce cuando la globalización de la economía mundial se puede palpar día a día en los hechos más cotidianos de nuestra existencia; cuando los once países que se convocan en esta mesa para construir su integración se están insertando en la economía mundial dando cumplimiento, dentro de sus posibilidades, a las reglas multilaterales que dieron vida a la Organización Mundial de Comercio; cuando las políticas económicas que autónomamente convergen entre sí, nos han facilitado el tránsito hacia la concreción de acuerdos que han permitido la proliferación de esquemas integracionistas en nuestra región, y que ahora también ven con gran expectativa, y con preocupación, las posibilidades ciertas de su proyección hemisférica.

Nos encuentra usted, entonces, enfrentando esa nueva realidad. Novedosos escenarios que, por un lado, nos invitan a la permanente reflexión y análisis de sus efectos sobre la integración en la cual están empeñados nuestros países; y, por el otro, a la imperiosa necesidad de adecuar nuestras líneas de acción y procedimientos de trabajo a los requerimientos que la historia contemporánea nos impone. En síntesis, transitando el sendero hacia el cambio de nuestra cultura.

Ese cambio es nuestro desafío consuetudinario. Nos esta enfrentando a la propia redefinición del concepto de integración. "Regionalismo abierto", lo bautizaron así nuestros colegas de la CEPAL. Esa nueva conceptualización la interpretamos nosotros como la articulación y convergencia de los esfuerzos de integración concertados por los países abrigados por el manto de nuestra carta constitutiva, el Tratado de Montevideo 1980, y el Acuerdo de Cartagena, ahora expresado correctamente, como la Comunidad Andina. Y es esa, precisamente, la articulación y convergencia de los acuerdos lo que constituye, y cada vez mas, la razón de ser de nuestra asociación.

Pero, ella no se limita al contorno de nuestros países. Esa articulación y convergencia regional, tenemos que verla ahora a

la luz de la perspectiva hemisférica, la cual lleva consigo nuestras interrelaciones con los países de Centroamérica y el Caribe. Procesos simultáneos, no excluyentes, multitemáticos que se constituyen en nuevos desafíos y que, a su vez, nos han obligado a redoblar esfuerzos y a potenciar nuestra imaginación, con el fin de responder adecuadamente a las exigencias que ahora se nos imponen.

Sin embargo, los desafíos no solo se inscriben en el ámbito económico. Si bien debemos reconocer los importantes avances que hemos alcanzado con la instrumentación de las políticas económicas ahora vigentes en todos nuestros países y que han permitido transformar la necesidad del ajuste en una gran oportunidad para profundizar la integración regional, también es hora de hacer un balance sobre la situación de los pueblos latinoamericanos. Hambre, desempleo y marginalidad parecieran ser, en estos momentos, la opción más accesible para ellos. La integración no puede continuar ajena a la problemática cotidiana de las grandes mayorías de nuestras poblaciones. Por el contrario, debe servir como punto de apoyo para el desarrollo de una estrategia capaz de compatibilizar el crecimiento económico con el desarrollo social. Ese desafío, aunque como organismo no nos corresponda asumirlo directamente, debe sí inspirar y guiar los pasos que demos en procura de nuestra unidad regional y, aun, continental.

Señor Viceministro, querido Milos: como usted habrá podido apreciar son múltiples y heterogéneos los desafíos que nos esta imponiendo la historia. La Asociación los ha asumido como tal y, particularmente, nuestra Secretaría se esta adaptando progresivamente a esta nueva realidad que ahora enfrentamos. Tenga usted la plena seguridad que, al término de nuestro mandato, los países miembros contarán con un órgano técnico remozado, profesionalizado y modernizado, con la capacidad de dar respuesta a los retos impuestos por este, más que inestable, dinámico mundo en que vivimos.

Como venezolano y miembro de la directiva superior de la Secretaría General, quisiera hacer una reflexión acerca de los desafíos que enfrenta en estos momentos nuestro país en el contexto de la ALADI. Los procesos de negociación en marcha lo han colocado en el centro de las expectativas, es el comienzo de la vinculación del sur con el norte sudamericano y será, así, el puente articulador con Centroamérica y el Caribe.

Finalmente, y para concluir, también como venezolano quisiera dejar constancia del irrestricto apoyo que el Secretario General Antonio Antunes, el Secretario Adjunto Isaac Maidana y quién le habla hemos recibido del Gobierno de mi país para el ejercicio de nuestras funciones. Primero la visita a nuestra Sede del Canciller Miguel Angel Burelli Rivas, luego la del Presidente Rafael Caldera y ahora la suya son gestos que constituyen un orgullo para mí y enaltecen al Gobierno de Venezuela.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Secretario General ad interim.

Antes de darle la palabra al Embajador Alcalay, Vicecanciller de Venezuela, quiero una vez más resaltar sus dotes de sabiduría. Se ha traído, para que le acompañen, al Embajador Noel García, otro venezolano al quién tengo el gusto de presentar a ustedes quién es el Director de las Américas en nuestra Cancillería. Quiere decir que es la persona que está al tanto de todo el acontecer de cada uno de nuestros países.

Milos: animado por la "correligión" política que nos acompaña, tienes la palabra.

VICEMINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA (Milos Alcalay). Muchas gracias.

Muy querido Presidente y amigo; señor Secretario General ad interim, amigo Embajador Rojas; señor Secretario General Adjunto; señores Embajadores; señores Alternos; señores integrantes del Comité de Representantes; señoras y señores, amigos todos:

En primer término, quiero agradecer, de la manera más sincera, las generosas e inmerecidas palabras de mi buen amigo, el Embajador Moreno Gómez, en la presentación de esta tarde en la cual evoca los vínculos, en primer lugar, de venezolanidad; en segundo lugar, de afecto compartido; y, en tercer lugar, el honor que le he manifestado de poder compartir estos días con él y con ustedes en esta primera experiencia de un mecanismo bilateral de consultas entre el Uruguay y Venezuela, pero tiene una proyección que va más allá de la bilateralidad.

Y por ello no podía, a pesar de visitar a la Cancillería uruguaya y de procurar los caminos de esas relaciones entre los dos países, dejar de venir aquí, a la sede de la ALADI, sin tener este contacto con el Comité de Representantes al cual quiero expresar mi admiración, mi respeto por el trabajo tan importante que están realizando dentro del contexto de la reafirmación de la integración latinoamericana.

En segundo lugar, agradecerle al Embajador Rojas no solamente también por las afectuosas expresiones, sino por la presentación lúcida, por el enfoque de la realidad que está viviendo nuestra América Latina hoy; y, al mismo tiempo, por haber definido en su presentación los desafíos, el compromiso de cambio y la necesidad de adaptación de nuestras instituciones en general, y de la ALADI en particular, el reto que la América Latina hoy nos impone a todos.

Y todo ello, como señalaba, refleja la lucidez con la cual la dirigencia de esta Asociación Latinoamericana tiene en su lucha por reafirmar los principios de unidad, de integración y de desarrollo.

Señalaba el Embajador Rojas, y para mi es una gran satisfacción y orgullo, en que en esta misma Sala el Presidente Rafael

Caldera fue recibido y pudo esbozar el mensaje de fe en la integración; pudo ratificar su emoción en la realidad que está viviendo nuestro Continente y que ustedes desde la perspectiva de la contribución, de la reafirmación integracionista, realizan día a día en este Centro de integración y de la proyección de la unidad latinoamericana.

Y al mismo tiempo, la visita del Canciller Miguel Angel Burelli Rivas que en esa misma oportunidad en que visitó este Centro de la Asociación Latinoamericana, ha permitido también crear las condiciones de este mecanismo de consultas que nos trajo hoy.

Quisiera señalar la emoción que tengo de estar aquí, en este lugar, en el cual muchos de los entonces jóvenes integracionistas o que buscábamos definir nuestra reafirmación de la fe en América Latina, veíamos reflejada en el mensaje de algunas revistas especializadas cuando dábamos los primeros pasos, inseguros aún, hacia la consolidación de la América Latina unida.

Recuerdo, como joven estudiante, que leíamos todas las semanas con mucho entusiasmo revistas como el The Economist para América Latina, cuando en sus ediciones en español se refería con admiración a lo que era la ALALC.

En efecto, en los años 60, la ALALC albergaba las esperanzas de una alianza para un progreso hemisférico en las cuales se veía claramente la necesidad, la convergencia hacia una unidad que transportara, trasladara el efecto de una unidad latinoamericana más allá de las fronteras.

En esos años sesenta aquí mismo, en Montevideo, se dieron las bases de esa integración que efectivamente marcó toda una generación y unas banderas en las cuales se creía que la integración latinoamericana no solamente era vista por jóvenes universitarios de aquel entonces, creyentes en la integración, sino que también otros integracionistas de Europa veían con admiración los procesos y los pasos de esa América Latina en proceso de integración.

También veíamos cómo el Tratado de Roma y aquellos que Schuman, De Gasperi, Monnet, habían visto las necesidades de integración, se expresaban del Mercado Común Centroamericano o de la ALALC con admiración.

Efectivamente, eso elevaba nuestra fe en ese proceso de integración y veíamos cómo ese arranque tenía que orientarnos a crear esa unidad de América Latina.

Sin embargo, la historia del desarrollo no siempre fue tan clarificador como en los momentos visualizábamos la unidad de la América Latina. Y comenzaron a surgir múltiples dificultades; comenzaron a desmoronarse esos sueños de unidad, esa utopía que nos hacía ver con mayor facilidad las bases del sueño de nuestra América unida y comenzaron a resquebrajarse por problemas, a veces simplificada la exposición, en los cuales se quería identi-

ficar al problema de un fútbol o de la "guerra del fútbol"; profundas diferencias como las que el Mercado Común Centroamericano tenía.

Y de allí comenzó a resquebrajarse también la idea de una integración porque se veía con dificultad el cómo integrar a América Latina; cómo integrar al enorme continente brasileño con la pequeña Honduras; cómo integrar a Argentina con República Dominicana. Y, al mismo tiempo, en ese proceso de suma de voluntades surgió claramente la idea de la especificidad subregional y cómo reafirmar dentro de identidades subregionales algunos alcances que no eran distintos a la marcha de la ALALC pero que complementaban las vías de una unidad latinoamericana en la reafirmación de diferencias que eran más fáciles crear las bases de un acuerdo subregional andino, crear las bases de una integración centroamericana, basar en la integración de la Commonwealth las bases de un CARICOM que posteriormente se integre en una sucesión de estados del Caribe, crear las condiciones y las bases de lo que hoy es una realidad admirada en el mundo como lo es MERCOSUR.

Dentro de esa reafirmación subregional que parecía que iba a desmoronarse la idea de la unidad latinoamericana hemos visto, en recientes etapas, no solamente la consolidación de grandes proyectos globales. En la región de donde vengo la Comunidad Andina consistió la admiración durante mucho tiempo al igual que lo hizo el Mercado Común Centroamericano de lo que significaba una integración global que iba más allá del comercio, que iba más allá de la economía, que iba más allá de lo mercantil. Y se crearon las bases de un Parlamento Andino, de un Tribunal Andino de Justicia, de un Fondo Andino de Reservas, de una Corporación Andina de Fomento junto con convenios de acción social, con convenios como el Hipólito Unanue, el Convenio Andrés Bello, que iba en la vía educativa, como convenios en la lucha contra el narcotráfico, como el Acuerdo Rodrigo Lara Bonilla y tantos otros que iban consolidando una Comunidad Andina.

Situaciones similares se fueron dando en el Continente en el cual la necesidad de reafirmar una subregión no estaban exentas a la necesidad de las múltiples vocaciones o de los círculos concéntricos que la ubicación geográfica nos trasladaba a unos y otros. Y así, por ejemplo, países como Venezuela, en su múltiple vocación, sentían esa vocación andina pero sentían una vocación caribeña, por las inmensas costas que nos llevaron y nos proyectaron a tener relaciones con el Caribe; sentíamos una vocación amazónica por la dimensión de una enorme frontera amazónica y que nos integraba junto con los otros países del Grupo Andino, más otros socios adicionales, esa vocación amazónica; sentíamos, al mismo tiempo, de un lado los países distintos a Venezuela, su vocación pacífica, y del otro lado la vocación atlántica que nos permitía buscar las bases de esa unidad concéntrica.

Y en el mismo sentido otros países de nuestro Continente, como México con su vocación centroamericana y caribeña; como el Brasil con su vocación hacia el norte y hacia el sur; como todos

y cada uno, para no extenderme, en las múltiples vocaciones. Y veíamos que, efectivamente, a través de la consolidación de las relaciones de nuestra especificidad teníamos que volver a ese sueño de la unidad latinoamericana y hemisférica que estaban desde el mismo origen, desde el mismo nacimiento de nuestra locación de América Latina.

Se trata pues, en un momento en que la América Latina trata de reafirmarse, de reafirmarse también en conciencia de un mundo que se ha transformado. Y recordábamos esta mañana una frase extraordinaria de un gran pensador integracionista chileno, don Radomiro Tomic cuando señalaba que prefería ubicarse en la vanguardia de un mundo que nace y no en esa retaguardia de un mundo que muere y que deja detrás de sí las secuelas de toda una sociedad que no ha sabido, que no ha podido enfrentarse a los antivalores de la integración.

Aquí señalaba el Embajador Rojas, con acierto, cómo esa integración tiene que tener un enemigo; y ese enemigo hoy no es la bipolarización o la búsqueda de modelos democráticos autoritarios o totalitarios: es la reafirmación de la lucha contra los antivalores, es proyectar, sí, un mercado, una búsqueda de un mercado económico pero con un hondo contenido social que nos permita a nosotros buscar las bases de la lucha contra esos antivalores.

El hablaba de la lucha contra el hambre, el hablaba de la lucha contra el terrorismo, en la lucha contra la corrupción, la lucha contra todos los mecanismos que han impedido generar una sociedad más armónica y orientada hacia el desarrollo del hombre. La reafirmación y la perfectibilidad de esa participación popular y democrática. Ese sueño es el que debe llevarnos, por supuesto tomando en cuenta las reglas modernas de una sociedad que va hacia la globalización pero que tiene que tener un mensaje y tiene que tener un acento de profunda raigambre solidaria que es lo que ha hecho nuestro Continente, un Continente inspirado por grandes valores bolivarianos, martinianos y del pensamiento de Artigas.

En ese contexto, aquí, en la Patria de Artigas, es que quiero señalar que esa adaptación primera de la ALALC a la ALADI que le dió respuesta a las dificultades que tuvo que enfrentar para desarrollarse en la proyección de un proceso de integración, es nuevamente el que nos convoca hoy en esta encrucijada en la cual efectivamente el ámbito, el mensaje, la proyección tiene que estar basada a ver cómo unimos estos esfuerzos de círculos concéntricos hacia esa unidad latinoamericana.

Es que a veces pareciera que estamos en vías distintas. Y señalaba hoy, cuando nos reuníamos con los periodistas en la Cancillería uruguaya, que si bien estamos procurando reafirmar nuestra vocación hacia el sur de las fronteras de Venezuela con una integración física que se ha volcado con todos los adelantos tecnológicos de una selva amazónica que parecía impenetrable y cómo vemos que las carreteras del norte del Venezuela llevan hacia la frontera de Brasil con una ciudad pujante como Santa



Elena que se ha triplicado en tres años su población, y cómo las carreteras entre Santa Elena y Boa Vista y el año que viene entre Boa Vista y Belén va generando una dinámica que parecía un sueño de Julio Verne del Siglo XXI y hoy es una realidad.

Y tenemos que adaptarnos a esa nueva vocación, que no es contradictorio tener una vocación andina a orientarse hacia la andinidad, hacia el sueño andino, hacia el sueño bolivariano; pero, al mismo tiempo, complementarse hacia el MERCOSUR, complementarse hacia esa visión que se ha reafirmado como una vocación que sirve más allá de las fronteras del mercado del sur para crear una verdadera vocación septentrional, septentrional que no debe ser excluyente y exclusiva porque todos los clubes excluyentes y exclusivos han fracasado, sino una América septentrional que quiere y que debe integrarse hacia el resto de la América Latina como una vía clara, como una vía contundente hacia una unidad hemisférica que va más allá del mensaje de la América Latina.

Ese rol de ALADI, hoy en día, que pueda generar los mecanismo de coordinación de esos círculos concéntricos, esa ALADI que puede recibir de manera tan generosa como me han recibido hoy haciendo un alto en el camino para una visita bilateral y darle la multilateralidad a esta visita, esa ALADI que debe de recibir aquellos que en el SELA se van a reunir en Montevideo dentro de algunas semanas y proyectar juntos esa vocación concéntrica, esa identidad de sumar esfuerzos y no de crear un club separado -y que ha caracterizado por cierto a la ALADI en el pasado- es el que debe animarnos a nosotros en esta encrucijada para reafirmar esta vocación integracionista, para reafirmar esta fe en la unidad latinoamericana y en procurar que el mensaje no solamente sea la integración de los mercaderes, porque nuestra América Latina a pesar de la importancia de lo económico, a pesar de lo fundamental que es lo técnico-económico, tiene que trascender más allá. Si fuéramos a proyectar solamente la América Latina de los mercaderes una especie de versión en contrario sensu de la burocracia y no la vocación de una América Latina solidaria, estaríamos, sencillamente, creando las bases de un comercio importante, fundamental en la sociedad actual pero no suficiente.

Y es esa creatividad la que yo quiero transmitirles con mucha admiración y terminar con esta idea que no quisiera prolongarme, abusando de la gentileza de ser recibido aquí por el Comité de Representantes para afirmar que tal como jóvenes de aquel entonces veíamos en la ALALC como una bandera hacia la integración latinoamericana, hoy en día ustedes tienen el desafío, el reto de hacer ese cambio que señalaba el Embajador Rojas para de nuevo con fe, con entusiasmo, con militancia latinoamericana ver las bases para coadyuvar con otras unidades nuestra América Latina, para forjar toda esa concepción nueva que nos permita ubicarnos en esa vanguardia de la que hablaba don Honrado Tomich.

No seamos esa retaguardia. Y ALADI tiene la bases, tiene las condiciones, tiene el capital histórico, diría tiene toda la vocación para proyectarnos y de sumar otras regiones para crear esa unidad en solidaridad, esa unidad como sueño que han forjado

desde el siglo pasado aquellos que han creído en una América Latina unida y aquellos que hoy ven un hemisferio y un ámbito planetario orientado por un bien común universal en que todo el Hombre y todos los hombres tengan una mejor vida y una mejor condición humana.

Muchas gracias, señor Presidente, muchas gracias señor Secretario General ad interim, Secretario General Adjunto, y a ustedes, todos, por la oportunidad de reafirmarme, las felicitaciones por el trabajo que ustedes realizan y agradecerles el haberme recibido hoy.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Señor Vicecanciller de Venezuela, doctor Milos Alcalay, muchísimas gracias por sus palabras de estímulo que llegan en un momento en que estamos atravesando algunas dificultades y que con su mensaje, -que puede hacerlo llegar también hacia sus colegas- se acuerden un poco de nosotros en las dificultades financieras que estamos teniendo y que pronto le mandaremos la notita del pedido.

Ha sido costumbre del Comité de Representantes retribuir las visitas y cada uno de los personajes ilustres que llegan hasta nosotros se lleven un recuerdo nuestro.

Esta medalla conmemorativa de nuestro aniversario se la entregamos a usted en nombre de todo nuestros compañeros del Comité.

VICEMINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA (Milos Alcalay). Muchas gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Gracias.

- Aplausos.

Bien, señores, ha concluido el acto; le ofrecemos un brindis al señor Vicecanciller de Venezuela.

VICEMINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA (Milos Alcalay). Muchas gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.

---